

ras prácticas de la vida doméstica hasta los hábitos comunes de un pueblo y las costumbres verdaderamente nacionales. Sin limitarnos á nuestros propios raciocinios, y ántes bien, hablando con la autoridad de uno de los mas insignes escritores, creemos haber demostrado que el estado eclesiástico tiene por sí la grande mision de la enseñanza: mision que no se le usurpa nunca sin orillar á los abismos la sociedad entera.

Nuestro argumento, por último, en materia de resultados tiene un carácter histórico, el qual nos ha facilitado la ocasion de mostrar todas nuestras ideas en ese alto punto de verdad á donde llegan las cosas que han pasado por la prueba de los siglos. Desde el principio del cristianismo hasta el nuestro vicisitudes ni han señalado la vasta carrera de la razon: sus teorías han seguido la condicion de la vida humana; brillantes en su nacimiento, presuntuosas en su juventud, oscuras y miserables en su vejez. Entre tanto, la Iglesia combatida con todo género de armas, en lucha con todas las pasiones, conteniendo alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa; y sus principios generales, tanto como sus medios de accion, estos principios y estos medios que regeneraron al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí á las puertas de la sociedad presente, tendiéndole una mano amiga para salvarla.

¿La salvarán de facto? Padres de familia, verdaderos amigos de la juventud mejicana, esta cuestion no es de los siglos ni de los hombres; pero puede asegurarse, sí, que os cabrá una parte muy principal en que ella tenga una solucion favorable á vuestros deseos y á vuestras esperanzas, si os armáis con el poder soberano de estos principios contra ese torrente indómito de opiniones y doctrinas que el racionalismo en todas sus formas bastadas ha precipitado sobre el mundo.



## MEMORIA INSTRUCTIVA

SOBRE EL ORIGEN,

PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

— DE LA —

# ENSEÑANZA

Y EDUCACION SECUNDARIA

EN EL

SEMINARIO TRIDENTINO

DE MORELIA.

LEIDA EN LA AULA GENERAL DEL EXPRESADO COLEGIO EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS QUE SE HIZO EL AÑO DE 1845.



Le premier fondement de la félicité humaine est la bonne éducation de la jeunesse, qui contient aussi le redressement des études.—LEIBNITZ.

SEÑORES:



SEPARANDO la exposicion de nuestros principios del sistema de nuestros procedimientos en la práctica, <sup>1</sup> creo tener un título con que corresponder á vuestra confianza, pues os allano mas el camino de que nos juzguéis sin las dificultades que siempre pulsa el mejor criterio, cuando en informes de esta naturaleza, se mezclan y aun confunden las ideas y los hechos. Igual interés tenéis sin duda en que las primeras sean verdaderas y exactas, y los segundos consiguientes al mejor método de aplicacion. Pero bien sabéis, y yo debo confesarlo, sin que nada cueste á mi amor propio, que corren á mui desigual paso, en la escala de la perfeccion, los principios y la conducta. Los primeros son hoy lo que han sido siempre, verdaderos, universales, perfectos, porque son el pensamiento de Dios; la segunda es el hombre en movimiento, y se afecta por lo mismo de todo cuanto á su turno pasa por la accion humana. Si

<sup>1</sup> Aludo al precedente opúsculo, cuyas ideas capitales formaban la primera parte de este informe cuando se leyó en el Seminario.

la filosofía, en vez de haber acometido á la delirante empresa de abolir la religion, se hubiese consagrado á ordenar las consecuencias y sistemar las aplicaciones de principios que ella no puede ni crear, ni abolir; si pervirtiendo muchas veces el sentido de los pueblos, no hubiese venido á engendrar en el mundo la triste necesidad de destruir sus tinieblas, poner en claro sus designios, y sostener contra sus ataques reiterados los derechos imprescriptibles de la verdad; no tendria yo por cierto, al presente, otra tarea, que la de instruiros sencillamente en la serie de los hechos. Pero desgraciadamente los colegios tienen mas interes para vosotros en la cuestion de principios; porque tal es el desconcierto en que ha entrado la razon humana por consecuencia de la anarquía filosófica, que si no se disputan ya las verdades geométricas, es ménos por la seguridad que ellas pueden tener en la demostracion, que porque allagan el espíritu del siglo, allanando el camino de lo positivo y material, únicos dominios que ha querido respetar en la ciencia.

Por otra parte, aun prescindiendo de estas graves consideraciones, hai una que no debe perderse nunca de vista: en el órden especulativo fácil es presentar un cuadro perfecto; porque dadas las ideas fundamentales que corresponden á los principios y á los fines, basta seguir con fidelidad la carrera de las consecuencias, para encontrar al mismo tiempo el sistema de los medios. Mas en la práctica sucede de otra manera: porque la idea no siempre halla una fiel correspondencia en el procedimiento, y por mucho que se camine, queda todavía un espacio inmenso que recorrer, para tocar los términos de una verdadera perfeccion. En este sentido, y no en el de forzar la situacion de las cosas á la rapidez frenética de una perfeccion imaginaria, puede decirse con toda exactitud, que el *progreso*, ha sido, es y será siempre una lei indispensable para el individuo y para la sociedad. Ningun establecimiento humano puede tener jamas una perfeccion absoluta, y los datos verdaderos para calcular la relativa de cada uno, se han de buscar, no en el *non plus ultra* del orgullo filosófico, sino en el adelanto respectivo que cada uno haya podido hacer por la escala de los principios. Léjos pues, de aspirar yo á la idea temeraria de concretar en el establecimiento de mi cargo todas las ideas que he tenido ocasion de recorrer en el opúsculo precedente, confieso con ingenuidad, que nos hallamos aun mui distantes de dar el lleno á nuestros designios; y nuestras pretensiones se limitan por lo mismo á manifestar, no que dirigimos un colegio que merezca

la primacía en ningun género, sino que procuramos obrar de concierto, como sucede en los otros seminarios, con el principio católico, que aplicamos nosotros en la parte que se refiere á la enseñanza y educacion; no que aquí se cultivan todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos imponen, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no, finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares nos permiten hacer por un camino casi siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y órden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

### PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Illmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable